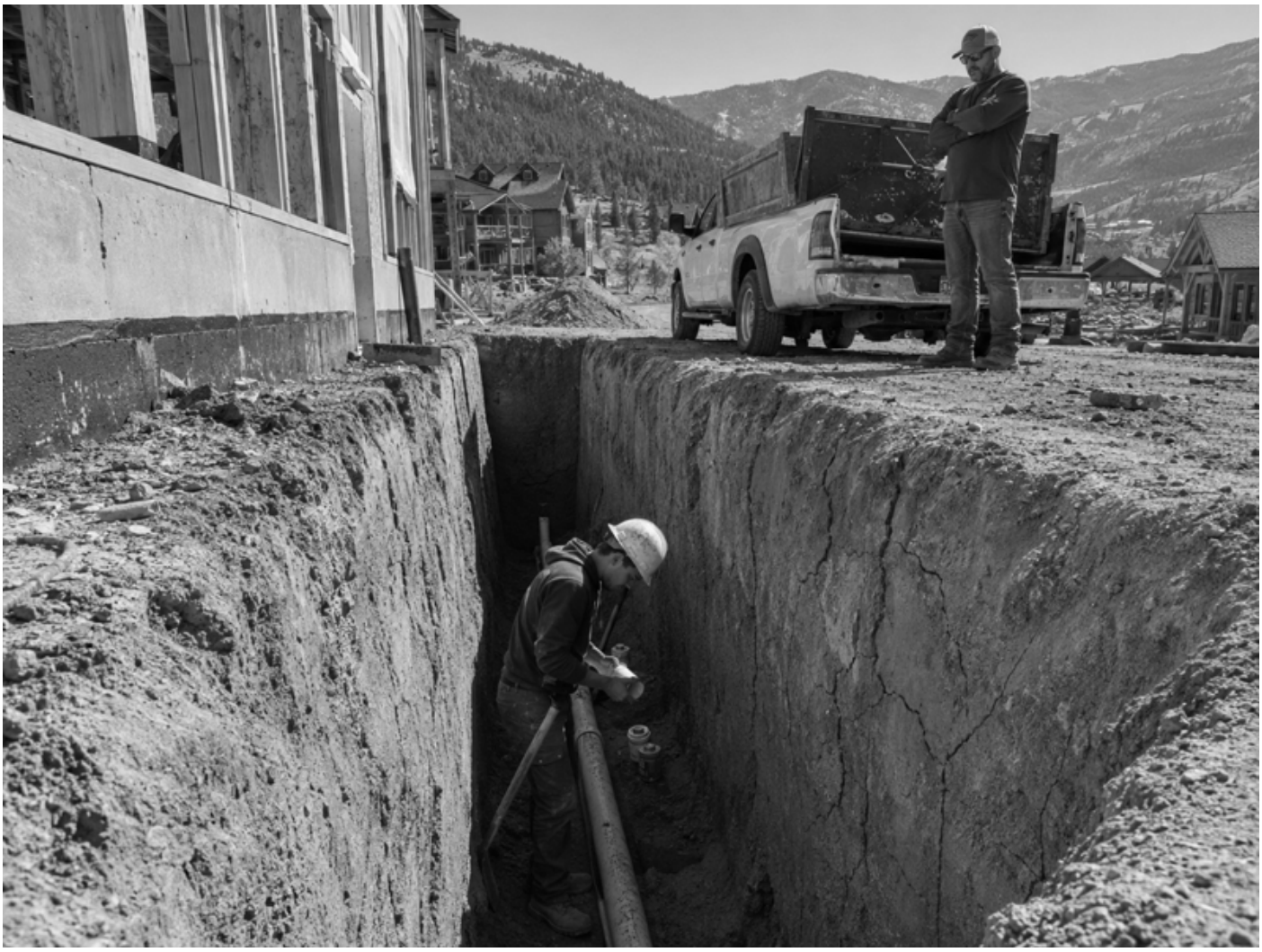
Safety Leadership: Front-Line Supervisors Setting the Tone Picture This – Spanish



Esta imagen muestra una obra residencial en marcha en un pueblo de montaña en una mañana despejada. Se ha excavado una zanja estrecha de aproximadamente ocho pies de profundidad junto a una vivienda para instalar una tubería de alcantarillado. Un trabajador de 23 años se encuentra dentro de la zanja, trabajando con accesorios de tubería en el fondo. Las paredes de la zanja no están apuntaladas ni protegidas: no hay caja de zanja, ni taludes, ni ningún tipo de protección. El suelo a lo largo de una de las paredes presenta grietas visibles y líneas de tensión debidas a un colapso casi ocurrido anteriormente. En la superficie, el propietario de la empresa se encuentra junto a su furgoneta, observando el avance de los trabajos. Sabe que esta zanja ya se ha derrumbado antes. No ha detenido los trabajos. No ha solicitado equipo de protección. Le hace señas al trabajador que está abajo para que siga trabajando.

Una zanja es uno de los entornos más implacables de cualquier sector: cuando las paredes ceden, lo hacen en cuestión de segundos, con una fuerza y un peso que hacen imposible el

autorrescate. Un trabajador en el fondo de una excavación desprotegida no tiene previo aviso ni vía de escape. El supervisor que se encuentra en la superficie es la única persona que puede cambiar eso —y cuando esa persona tiene la autoridad, los conocimientos y la obligación legal de actuar, y decide no hacerlo, la decisión se convierte en una cuestión de vida o muerte para el trabajador que se encuentra abajo—. El liderazgo en materia de seguridad no es un documento ni un programa. Es la decisión que toma un supervisor en el momento dado: detener el trabajo, exigir el equipo adecuado y negarse a exponer a los trabajadores a condiciones en las que no puedan sobrevivir. Un trabajador de 23 años pagó con su vida esa decisión.